

La sistematización como “proceso sine qua non” en la reformulación y regeneración del quehacer profesional de los servicios sociales

Eloy Martín Pérez, Raquel Alario Bancells

La sistematización de experiencias surge en el contexto latinoamericano como una propuesta diferente de investigación con la pretensión de construir conocimiento científico desde nuestra realidad con una perspectiva transformadora. Partiendo de esta base, no podemos dejar de considerar que el proceso de sistematización de la práctica profesional supone un relevante punto de inflexión tanto en el desarrollo como en la concepción y reconfiguración de los servicios sociales.

Llegados a esta coyuntura, podemos afirmar que la sistematización se configura como un quehacer crítico, constructor y multidisciplinar que conlleva o reconfigura una readaptación y recomposición de la práctica, concepción y compromiso de los servicios sociales, tanto en una dimensión ética como epistemológica y metodológica. Para tal proceder, es necesario una interpretación y reflexión crítica además de creatividad por parte de los agentes profesionales en el marco de un aprendizaje evaluativo continuo de carácter activo, propositivo y prospectivo, que no sólo profesionaliza la efectividad y capacidad de resiliencia de una intervención social integral, a la vez que personalizada, sino también el hábito y la concienciación de una sinergia continua, fuente de creatividad, de innovación social y generadora de compromiso social corporativo que completa y define la esencia e identidad del trabajo social en su plenitud.

En este orden de reformulación del quehacer profesional de los servicios sociales, pues, hemos de entender la práctica de la sistematización como un momento más de la actuación o proceder profesional habitual, en el contexto de una operacionalización de la actividad científica, aunque eso sí, con la pretensión de ir más allá de un mero uso instrumental y racionalizador de la relación dialógica entre teoría y práctica.

De esta manera estaremos configurando una nueva fórmula de gestión de lo social donde hemos pasado del mero hacer o actuar a pensar lo que hacemos, y de aquí a querer saber lo que pensamos, recomponiendo y empoderando no sólo una profesión y una dimensión académica, sino también un compromiso social desde la profesionalización.